

## DOMINGO VIII DEL TIEMPO ORDINARIO

### CICLO C

#### 3ª Lectura (Lc, 6, 39-45)



**“Lo que rebosa del corazón, lo habla la boca”**

*«En aquel tiempo ponía Jesús a sus discípulos esta comparación: –¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?»*

*Un discípulo no es más que su maestro; si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.*

*¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.*

*No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por su fruto: porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.*

*El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.» (Lc. 6, 39-45).*

**“Ponía Jesús a sus discípulos esta comparación”:** La ausencia de mención a los fariseos hace pensar que estamos todavía en el sermón de la Montaña. Pero, aunque no estén presentes los fariseos, sí están aludidos por Jesús en lo que sigue.

**“¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?”:** El presupuesto es irracional. ¿Qué consecuencia se seguirá de tan necia temeridad? Para ser guía de un ciego es imprescindible que el guía vea, pero si el guía es ciego, ambos necesitan guía. Para adoctrinar a los ignorantes es imprescindible que el maestro esté iluminado por la fe, pero si el maestro es ciego, ambos necesitan maestro.

¿No es ridícula la pretensión del ciego que se alza como guía de ciegos? ¿No es esto un suicidio? –Es una autocondenación: *“caerán los dos en el hoyo”*.

Pero todavía hay algo más grave, los judíos no quieren ver la luz, cierran los ojos a la luz de Jesús, más aún, la rechazan. La particularidad de esta luz divina es que devuelve la vista al que es ciego, pero si además de ser ciegos se procuran la ceguera perpetua, ¡qué ceguera no habrá en su corazón!

*«Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!» (Mt. 6, 23).*

Por el contrario, quien tiene la luz de la fe, hará un buen servicio a la causa del Reino de Cristo Jesús si ofrece sus días al servicio de la iluminación de sus hermanos. Estos guías son cristos vivientes que irradian la iluminación del Evangelio por todo el mundo.

**“¿No caerán los dos en el hoyo?”:** La consecuencia de lo irracional es la perdición eterna.

Esta sentencia del ciego es aplicada por S. Mateo a los fariseos, que quedan excluidos del Reino traído por Jesús:

*«Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.» (Mt. 15, 14).*

No es que Jesús excluya a alguien del Reino que ha venido a instaurar para la salvación del mundo, sino que el alma farisaica se precipita voluntariamente en el hoyo infernal.

Duele que haya maestros que se precipiten en el hoyo por su ceguera, pero duele más todavía que precipiten a otros en el mismo hoyo de la condenación: “*los dos al hoyo*”. Por tanto, mi querido hermano, examina si todo espíritu viene de Dios, no te vaya a ocurrir que te estén precipitando en el abismo:

«*Queridos, no os fieis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.*» (1 Jn. 4, 1).

El imperativo de S. Juan: “*examinad*”, te impone la obligación de indagar en tu vida toda frivolidad al respecto y tomarte en serio la ortodoxia doctrinal, al igual que la ortopraxis. Mi querido hermano, tú eliges maestro. No elijas noveleras:

«*Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas.*» (2 Tim. 4, 3-4).

Por el contrario, liberado del hoyo, al liberarte del maestro ciego, tu vida se iluminará de una luz inaccesible:

«*El único que posee Inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver. A él el honor y el poder por siempre. Amén.*» (2 Tim. 6, 16).

“*Un discípulo no es más que su maestro*”: Los fariseos, que son *maestros* ciegos, o peor, maestros entenebrecidos, producirán en sus discípulos los futuros y funestos maestros ciegos caminando hacia el abismo, en compañía de sus discípulos.

Los *discípulos*, que no superarán a sus ciegos y funestos maestros, se quedarán por debajo de la ceguera docente, o, a lo sumo, ciegos como sus maestros. En fin, la sinagoga produce ceguera, destrucción y muerte:

«Algunos fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: **“¿Es que también nosotros somos ciegos?”** Jesús les respondió: **“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís: ‘Vemos’, vuestro pecado permanece.”**» (Jn. 9, 40-41).

**“Si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro”**: El progreso del discípulo se aprecia por su camino hacia una mayor configuración doctrinal con su maestro. Si su maestro es santo, el discípulo camina hacia la santidad; pero si su maestro es perverso, el discípulo camina hacia la perversión. En el primer caso ambos entrarán en el Reino de la Iglesia, en el segundo caso ambos caerán en el hoyo de la condenación.

La trayectoria que lleva todo discípulo viene determinada por la calidad de su maestro. Procura que tu maestro sea el Maestro, el cual tiene sus representantes para orientarte. Pero no ignores que el maestro de las tinieblas tiene también sus representantes para perderte: ¡Elige buen maestro!

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de condenación el doble que vosotros!» (Mt. 23, 15).

**“¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo”**: S. Lucas ilustra este pensamiento destacando el espíritu de benevolencia que ha de tener el discípulo de Cristo. Se instauro el respeto religioso y urbano por aquellos que te rodean. Pensar de otra suerte es hipocresía: **“¡hipócrita! Sácate”** es indicio de la ignorancia supina de la propia miseria moral. Para el que condena al hermano, la mota se le convierte en viga: **“saca la viga”**.

La pregunta **“por qué”** debe tener una respuesta. Jesús no pretende aquí con esta pregunta dar la razón por la que se procede a censurar al hermano, pues la intención de Jesús es la de censurar y condenar toda atención al defecto del hermano: no procede censurar. Sin embargo, sería oportuno aclarar la razón por la que tú te sientes impulsado a censurar **“la mota de tu hermano”**.

La respuesta es sencilla: llegó a tu corazón aquella baba villana y maldita del Edén que pretende hacer de ti un dios:

«*Seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.*» (Gén. 3, 5).

Por eso Jesús no quiere que tú suplantes a Dios en su función judicial. El Juez Supremo que está sentado en el tribunal eterno no eres tú. Por tanto, deja ya de censurar a tu hermano: es robar el oficio a Dios, que, por otra parte, ejerce su misericordia perdonando a quien tú condenas.

“*Y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?*”: Por otra parte, no sólo eres injusto atribuyéndote funciones judiciales sobre tu hermano, sino que, además, tú estás procesado por culpas penalizadas por el derecho divino. ¿Aprenderás a callar? ¿Aprenderás a disculpar a tu hermano? ¿Aprenderás a pedir perdón a Dios y a tu hermano, para que te perdonen tus ofensas contra Dios y contra tu hermano?

**«LOS HIPÓCRITAS NO VEN LA MOTA EN SUS PROPIOS OJOS.**

*Nos ha enseñado que el juzgar a los demás es muy malo, peligroso y causa de nuestra última condenación, pues había dicho: “No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados” (Lc. 6, 37), y así nos persuade con los necesarios argumentos para que no pretendamos juzgar a los demás, para que cuidemos nuestros corazones y procuremos alejar las pasiones que se encierran en ellos, es decir las enfermedades, y tendamos hacia Dios. En verdad, Él es el que cura a los contritos de corazón y libera nuestra alma de las enfermedades.» (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, Comentario al Evangelio de Lucas, 6, 33; CSCO 70 (Scrip. syr. 27), 51).*

“*¿Cómo puedes decirle a tu hermano?*”: El “cómo” exige una respuesta negativa: ¡no te es lícito censurar a tu hermano! Pero me dirás que no estás censurando a tu hermano, sino corrigiéndolo; pero yo te digo: sí lo estás censurando. ¿Hasta aquí llega tu ignorancia sobre ti? Cuando un hombre está apercibido de sí mismo, mucho tiene que disculpar de todos, pero mucho tiene que censurar de sí.

“*Hermano, déjame que te saque la mota del ojo?*”: ¿Te has metido a sanar a tu hermano por la molestia que tiene con su mota, o por la

molestia que te causa a ti?: –¡No seas hipócrita! Si realmente te interesa la salud de tu hermano, no le restriegues la mota que lleva en el ojo, que lo hieres más de lo que está: ¡no seas hipócrita! ¿O es que quieres hacer sentir a tu hermano la molestia que sientes tú con tu viga?: –¡No seas hipócrita! ¡Deja a tu hermano en paz!

El precepto que impone el hipócrita a su imperfecto hermano: *“déjame que te saque”*, quiere decir que hay, o puede haber, resistencia traumática ante la intervención quirúrgica desconsiderada del entrometido. Pero, por otra parte, se pone de manifiesto el prurito cruel del corrector sobre el corregido, que nada hace por evitarse la satisfacción de hacer sufrir.

***“Sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo?”***: ¿Crees que por censurar a tu hermano ya te puedes dar un certificado de buena conducta? ¿Te sientes puro agravando la impureza de tu hermano? ¿Qué otra razón te mueve a censurar?, que no a corregir.

Si tanto dolor causas a tu hermano por una motita, ¿qué dolor no deberías sufrir tú por la viga? ¿No te has fijado, verdad? –Pues fíjate, y no seas hipócrita.

***“¡Hipócrita!”***: Aquí tienes la definición de tu proceder censor de tu hermano. ¿Corrección fraterna? –No: ¡hipocresía!

Si atajas esta desviación moral en tu vida, habrás conseguido la humildad, y con ella la santidad: ¡avanza por aquí!

***“Sácate primero la viga de tu ojo”***: El consejo del Señor no es que te quedes inmovilizado, sino que trabajes para sacar motas y vigas, pero de tu ojo, no de tu hermano. Sin embargo, fíjate que Jesús dice: *“primero”*. Luego, hay un *segundo* movimiento sanador del ojo orientado hacia tu hermano.

***“Y entonces verás claro”***: Evidente: al limpiar tu ojo, verás con nitidez. La limpieza de tu conciencia te llevará a ver lo divino y humano de un modo nuevo y preciso:

*«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos ven.» (Mt. 5, 8).*

“**Para sacar la mota del ojo de tu hermano**”: La corrección fraterna ahora sí tiene ya su lugar religioso. Es necesario corregir, pero de un modo nuevo, es decir, después de “*ver claro*”, de estar purificado de toda miseria, o, como diría S. Pablo, después de levantarse de la miseria humana y permanecer en pie:

«*Así pues, el que crea estar en pie, mire no caiga.*» (1 Cor. 10, 12).

“**No hay árbol sano que dé fruto dañado**”: Jesús quiere que fijas tu atención:

- Más en el *ser* que en el *obrar*.
- Más en la *oración* que en la *acción*.
- Más en *constituírte* que en *manifestarte*.
- Más en lo *óntico* que en lo *dinámico*.

— Fruto maduro del *ser sano* es el amor.

— **Ahora bien**, hay algo anterior al *ser sano* y superior a él: la regeneración en Cristo Jesús.

— **Por tanto**, lleva vida sacramentaria para regenerarte.

— **Por tanto**, reza, haz penitencia, ama a Dios.

— **Por tanto**, ama a tu prójimo.

#### «EL ÁRBOL BUENO Y EL MALO.

El “árbol bueno” es el Espíritu Santo, mientras que el “árbol malo” es el diablo y sus secuaces. Quien tiene el Espíritu Santo manifiesta los frutos del Espíritu, que el Apóstol describe, diciendo: “Los frutos del Espíritu Santo son: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza” (Gál. 5, 22-23). Quien posee el poder contrario produce cardos y espinas, frutos de las pasiones del deshonor.» (ORÍGENES, Fragmentos sobre el Evangelio de Lucas, 112; GCS 49, 273).

“**Ni árbol dañado que dé fruto sano**”: Todo intento de remedar los buenos frutos del cristianismo, de parte de quienes son fruto dañado, agusanado y amundanado, no es más que un intento fracasado: sólo harán daño.

Por esta razón aconseja S. Juan de la Cruz intensificar la pureza interior mediante el amor orante:

«Cuando alguna alma tuviese algo de este grado de solitario amor, grande agravio se le hacía a ella y a la Iglesia, si, aunque fuese por poco espacio, la quisiesen ocupar en cosas exteriores o activas, aunque fuesen de mucho caudal. Porque pues Dios conjura que no la recuerden de este amor, ¿quién se atreverá y quedará sin reprehensión? Al fin, para este fin de amor fuimos criados. Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, dejado aparte el buen ejemplo que de sí darían, si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oración, aunque no hubiesen llegado a tan alta como ésta. Cierto, entonces harían más y con menos trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo [c]obrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera, todo es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y aun a veces daño. Porque Dios os libre que se comience a envanecer la sal (Mt, 5, 13), que, aunque más parezca que hace algo por de fuera, en sustancia no será nada, cuando está cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios.» (S. JUAN DE LA CRUZ, C. D., Cántico B, 29, 3-4).

**“Cada árbol se conoce por su fruto”:** Efectivamente, se sabe que un árbol es peral por las peras que produce, o es manzano por las manzanas que produce:

- Es un ser *metalizado* el que produce dinero.
- Es un ser *terrificado* el que produce cosas de la tierra.
- Es un ser *mundanizado* el que produce corrupción mundana.
- Es un ser *corrompido* el que produce placeres groseros.
- Es un ser *humanizado* el que produce amor humano.
- Es un ser *divinizado* el que produce amor a Dios.

**“Porque no se cosechan higos en las zarzas”:** Es decir, si buscas el bien, no lo busques en el mal:

- No busques a Dios en el *dinero*, es un zarzal.
- No busques a Dios en la *tierra*, es un zarzal.
- No busques a Dios en el *mundo*, es un zarzal.
- No busques a Dios en el *placer*, es un zarzal.

“*Ni se vendimian racimos de los espinos*”: Higos y uvas caracterizan el alimento primordial del nuevo pueblo de Israel, la Iglesia:

- Zarzas y espinos son las plantas de que está constituida la sinagoga.

«*Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá.”* (Gén. 3, 17-18).

- Higueras y parras son cultivos de la Iglesia fundada por Cristo Jesús.

«*Se sentará cada cual bajo su parra, y bajo su higuera, sin que nadie le inquiete, ¡la boca de Yahveh Sebaot ha hablado!*» (Miq. 4, 4).

Con estas imágenes ha querido nuestro Señor Jesucristo dar una puntada más al entramado mesiánico, instruyendo a su pueblo y haciéndole caer en la cuenta de por dónde viene la salvación.

«**EL CARÁCTER SE MUESTRA POR LOS ACTOS DE LA PROPIA VIDA.**

*He aquí que de nuevo Cristo establece la necesidad de que éstos, los que se unen a nosotros, se distingán, no por sus vestidos, sino por lo que son en realidad. “El árbol –dice– se conoce por su fruto”. De la misma forma que es necedad buscar en las espinas frutos selectos, hablo de un racimo de uvas y de higos, así también es ridículo pensar que es posible encontrar en los hipócritas y en los profanos algo digno de admiración, esto es, nobleza en la virtud...*

«*El que es bueno –dice– saca cosas buenas de su corazón como si de un buen tesoro se tratara. El que no lo es, con la mente dominada por la ignorancia y la maldad, obrará lo que oculta en su interior. Lo que acude a la mente y al corazón salta mediante la palabra que corre hacia la boca. El hombre virtuoso habla de lo que conviene a su modo de ser; el que es perverso y malvado arroja por la boca la impureza que hay en su interior.*» (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, Comentario al Evangelio de Lucas, 6, 42; PG 72, 604-605).

“*El que es bueno*”: Es decir, el que es higuera o parra: el que es Iglesia. Vincula Jesús la bondad a la pertenencia a la Iglesia. No es que

por pertenecer a la Iglesia ya se es bueno, aunque se está en buen camino para serlo, sino que no se puede ser bueno sin pertenecer a la Iglesia.

**“De la bondad que atesora en su corazón saca el bien”:** Hay aquí un misterio insondable cuando Jesús habla de “*la bondad que atesora*”. Esa “*bondad*” no es otra que la misma bondad de Dios, aunque no aquella con la que Él es bondadoso, sino con la que a nosotros nos hace buenos.

Higos y uvas son imagen del buen fruto que produce el que tiene a Dios consigo. Por tanto, tu bondad vendrá determinada por el cúmulo de vida divina que exista en tu corazón. Induce de aquí la obligación que tienes de dedicarte al amor a Dios para que sea real el amor al prójimo.

**“Y el que es malo, de la maldad saca el mal”:** Es decir, el que cristaliza en la sinagoga, o en el mundo: el que tiene en su corazón dinero, placeres, honores... Ése tiene dañado el corazón, y, en consecuencia, sólo hará “*el mal*”.

Cae en la cuenta, mi querido hermano, que hacer el bien o el mal no es una cuestión puntual del momento en el que hay que obrar: ¡no! Esto es falso y engañoso. Si no se ha introducido la bondad de Dios en el corazón, se obrará la maldad del mundo, cuyo Dios es Satanás:

«*Y si todavía nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden, para los incrédulos, cuyo entendimiento cegó el dios de este mundo para impedir que vean brillar el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.*» (2 Cor. 4, 3-4).

«*El mundo entero yace en poder del Maligno.*» (1 Jn. 5, 19).

**“Porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca”:** Y para conocer quién ha sembrado en el corazón de un hombre, tienes un detector infalible: la lengua. ¿De qué hablas?:

- Si hablas de *dinero*, Satanás sembró en tu corazón.
- Si hablas de *cosas de la tierra*, Satanás sembró en tu corazón.
- Si hablas de *cosas mundanas*, Satanás sembró en tu corazón.
- Si hablas de *placeres*, Satanás sembró en tu corazón.
- Si hablas de la *Iglesia*, Dios sembró en tu corazón.

- Si hablas *de la Madre de Dios*, Dios sembró en tu corazón.
- Si hablas de *Dios*, Dios sembró en tu corazón.